

UCRANIA UKRAINIA

grupo
Barbaria

grupo Barbara

barbaria.net

barbaria@riseup.net

 @grupobarbaria

Madrid

abril 2022

Este material puede ser reproducido y
compartido libremente.

Textos sobre
la guerra en Ucrania

grupo
Barbaria

Índice

| | |
|--|----|
| El porqué del derrotismo revolucionario | 7 |
| Ucrania, Rusia y la importancia de las preguntas | 19 |
| ¡Proletarios en Rusia y en Ucrania! En el frente de producción y en el frente militar... ¡Comaradas! | 22 |
| Guerra en Ucrania: el ratón y el gato | 28 |
| Contra la guerra | 33 |
| Algunas posiciones fundamentales del internacionalismo proletario | 36 |
| ¡El enemigo principal está en el propio país! | 39 |
| La guerra económica, la guerra que ya es | 42 |
| ¡Contra la guerra capitalista! | 56 |

El porqué del derrotismo revolucionario

El desarrollo de la guerra imperialista entre Rusia y Ucrania ha vuelto a colocar, de modo meridiano, la importancia de las consignas invariantes y tradicionales del movimiento revolucionario frente a la guerra del capital: la fraternización entre los proletarios en uniforme de ambos frentes, contra todas las patrias por el internacionalismo proletario, dirigir las armas contra la propia burguesía, el derrotismo revolucionario y la transformación de la guerra imperialista en guerra de clases. En el cuaderno que editamos aquí publicamos una serie de textos que hemos ido sacando como grupo al calor del recrudecimiento de la guerra imperialista y otros materiales, que nos parece importante sacar también en papel, de compañeros que se ubican en un mismo terreno de intransigencia de clase e internacionalista. Han circulado numerosos comunicados defendiendo una perspectiva análoga a la nuestra. Los compañeros de la revista *Controverses* han publicado la mayoría de estos comunicados en francés, inglés y castellano y se puede consultar en su página web¹. También los compañeros argentinos de *Panfletos subversivos* o los compañeros checos de *Tridni Valka* han desarrollado una labor muy importante para hacer conocer las reacciones inter-

¹ Se puede consultar su web: <http://www.leftcommunism.org>

nacionalistas frente a la guerra que minorías de todo el mundo estamos llevando a cabo de modo claro y cabal².

La mayoría de los grupos que hemos defendido estas posiciones nos encontramos ubicados en un terreno programático, que es el de la izquierda comunista o el de otras corrientes influenciadas por ella³. Nos referimos a las minorías revolucionarias que, de un modo intransigente, a partir de la década de los 20 del siglo XX, defendieron la autonomía de clase y el internacionalismo proletario en la larga noche de la contrarrevolución, en aquellos años que eran medianoche en el siglo, para retomar la metáfora de Victor Serge. Es muy importante cómo, en ese contexto contrarrevolucionario, defendieron a contracorriente una perspectiva revolucionaria contra todas las facciones burguesas: del capitalismo de Stalin a las potencias democráticas, del fascismo a las corrientes antifascistas. Eso es lo que permitió, además, defender una perspectiva de clase e internacionalista contra los dos campos burgueses durante la II Guerra Mundial⁴. Además, algunos grupos anarquistas e internacionalistas han manifestado un posicionamiento claro y significativo contra la guerra imperialista. Queremos destacar,

2 En castellano los primeros: <http://panfletossubversivos.blogspot.com> y en numerosos idiomas los compañeros de Tridni Valka (Guerra de Clases): <https://www.autistici.org/tridnivalka/>

3 Sobre la izquierda comunista véase al respecto nuestro cuaderno *El pasado de nuestro ser*: <http://barbaria.net/2018/05/27/el-pasado-de-nuestro-ser/>

4 Los compañeros franceses del archivo digital Fragments d'Histoire sur la gauche radicale han subido una introducción sobre este momento de nuestra historia revolucionaria a contracorriente: <https://archivesautonomies.org/spip.php?article4948>. Han publicado además de textos de la época de esas minorías que animamos a leer y asumir: <https://archivesautonomies.org/spip.php?article4948>

en primer lugar, el comunicado de los compañeros rusos de KRAS-AIT Contra la guerra, comunicado que publicamos en este cuaderno por la importancia de la defensa de posiciones internacionalistas y revolucionarias en uno de los Estados protagonistas de la guerra imperialista. Como dicen los compañeros de KRAS-AIT:

Hacemos un llamado a los soldados enviados a combatir a que no se disparen unos a otros y más aún a que no abran fuego contra la población civil.

Los instamos a que se nieguen en masa a cumplir las órdenes criminales de sus comandantes.

¡Parar esta guerra!

¡Bayoneta al suelo!

Llamamos a la gente en la retaguardia a ambos lados del frente, a los trabajadores de Rusia y Ucrania a no apoyar esta guerra, no ayudarla, al contrario, ¡resistirla con todas sus fuerzas!

¡No vayas a la guerra!

¡Ni un solo rublo, ni un solo grivna de
nuestros bolsillos para la guerra!

¡Haz huelgas contra esta guerra si puedes!

Hay que destacar también comunicados como los del grupo anarcosindicalista serbio IWA-AIT con el expresivo título *Convirtamos la guerra imperialista en revolución obrera*⁵. Este tipo de posiciones suponen además suponen una crítica internacionalista frente a otros grupos anarquistas que están participando en la guerra imperialista como parte del ejército ucraniano⁶.

5 Véase su comunicado en <https://www.iwa-ait.org/node/1018>

6 Cf. al respecto este cuaderno: <https://es.crimethinc.com/zines/rusia-lxs-anarquistas-en-contra-de-la-invasion-de-ucrania>

Ahora bien, la defensa de estas posiciones internacionalistas son un ejemplo importante, pero muy minoritario y a contracorriente. Existen sectores que aluden al hecho de que la defensa del internacionalismo no tendría sentido porque sus efectos prácticos a día de hoy serían nulos. Realizan una crítica no porque no sea justo el derrotismo revolucionario, sino porque no sería operativo. Dos son las críticas que debemos hacer a este tipo de planteamientos. En primer lugar, a pequeña escala y de modo obviamente débil, se están dando ejemplos de posicionamiento contra la guerra y de deserciones en ambos ejércitos⁷. Y en segundo lugar, una crítica con más enjundia es que los comunistas revolucionarios no operamos en función simplemente al momento presente, al instante y a la capacidad que tengamos de actuar sobre un momento. Los revolucionarios, en la sociedad del capital, somos normalmente minorías que operamos en situaciones desfavorables. Por ello, nuestra teoría, como decía Bordiga, es sobre todo una doctrina de la contrarrevolución. Defender posiciones internacionalistas ahora es algo esencial para que la clase en su conjunto pueda hacerlas suyas en un futuro. Los revolucionarios tenemos que mantener la línea del futuro en el presente: esa es nuestra tarea esencial.

Otra posición muy diferente es la de aquellos que sostienen que los revolucionarios deberíamos defender el derecho del pueblo ucraniano a la defensa de *su territorio* y que no habría existencia independiente del proletariado sin ese contenido elemental. Algo que se afirma aunque suponga que, de modo no ideal, el proletariado ucraniano lo haga organizado por el

⁷ Cf. el informe de KRAS-AIT publicado en www.autistici.org/tridnivalka/anti-war-struggle-in-russia-and-in-ukraine

ejército y el Estado ucraniano. No defender esa posición, argumentan, sería una muestra de un dogmatismo que sometería el espíritu de la emancipación proletaria al dogma de unas posiciones abstractas y sin alma. Todo ello, sin embargo, nos evoca la letra y el sentido de discusiones pasadas:

Las fórmulas se adaptan a los acontecimientos, pero pretender adaptar los acontecimientos a las fórmulas es un onanismo estéril, es algo banal y alocado. Es una empresa ridícula. Si mañana —por un juego complejo de circunstancias— se demostrase que la intervención de Italia pudiera acelerar el fin de esta horrenda carnicería, ¿quién —entre los socialistas italianos— querría desencadenar una *huelga general* para impedir la guerra? [La intervención] ahorraría centenares de miles de vidas proletarias en Francia, Alemania, Austria, etc. ¿No sería una prueba suprema de solidaridad internacional? ¿Nuestro interés, como hombres y como socialistas, no es que este estado de *anormalidad* sea breve y liquide todos los viejos problemas? [...] No podemos encerrarnos en una fórmula si no queremos condenarnos a la inmovilidad. La realidad se mueve y con ritmo acelerado. Tenemos el privilegio de haber vivido en la hora más trágica de la historia del mundo. ¿Queremos ser —como hombres y como socialistas— simplemente los espectadores de este grandioso drama? ¿No queremos ser, de algún modo, sus protagonistas? Socialistas de Italia, mirad bien: a veces la *letra* mata el *espíritu*. ¡No salvemos la *letra* del socialismo si eso significa matar su *espíritu*!⁸

8 Benito Mussolini: *Por una neutralidad activa y operante*, cit. en Renzo di Felice: *Mussolini il rivoluzionario*, págs. 259-260

El tono y el sentido de estas mismas palabras las hemos escuchado estos días de cara a nuestras posiciones internacionalistas. Bastaría eliminar las referencias a Italia y a los contendientes de la I Guerra Mundial y hablar de Ucrania para ver cómo palabra por palabra su sentido se repite en algunos sectores pretendidamente anticapitalistas. Nosotros seríamos doctrinarios dogmáticos que viviríamos encerrados en fórmulas que pretenden ajustar la realidad a nuestros deseos. Por su boca, en realidad, habla el oportunismo de toda la vida, que es incapaz de mantener la línea del futuro revolucionario en el presente, porque se adapta a lo inmediato. Son los conservadores contrarrevolucionarios del instante, de la catástrofe capitalista. El hecho de que el autor de las palabras citadas arriba sea Mussolini debería hacer reflexionar. Quien defiende alguno de los bandos de una guerra imperialista se ubica en el terreno de la burguesía y del capital para toda la vida. No hay vuelta atrás. Por eso es tan importante la intransigencia revolucionaria e internacionalista en estos momentos de aceleración de la crisis del capital y de la guerra imperialista. El comunismo es un movimiento real e histórico que implica fines y medios. Debemos preparar los medios ya desde el presente para poder alcanzar los fines de la autoemancipación proletaria y humana. El comunismo, una sociedad sin clases, mercancía y Estado, implica, como prerrequisito, la autonomía y antagonismo de clase frente a la burguesía, el internacionalismo que se concretiza en la constitución de un proletariado mundial que se constituye en clase y, por tanto, en partido dirigido hacia los fines del comunismo. Quien niega la independencia de clase y la autonomía del proletariado contra todas las burguesías ahora, la niega para siempre. No hay medias verdades en estas cuestiones. Supone levantar barreras de clase infranqueables. Y como

revolucionarios, como han dicho los anarquistas de KRAS-AIT frente a los “anarco-patriotas”, tenemos el deber de no olvidar. O como dijeron otros revolucionarios en el pasado, nuestra obligación es *no traicionar* nunca la perspectiva revolucionaria y emancipadora del proletariado. Es lo que olvidan nuestros críticos cuando nos atacan como doctrinarios.

Obviamente nuestra repulsa y odio a las matanzas de toda guerra imperialista es plena. Nuestro odio a todos los bandos en conflicto y a las matanzas del imperialismo ruso es inquebrantable. Lo que afirmamos es que el proletariado ucraniano, y todo el proletariado mundial, solo puede defender su existencia y sus condiciones de vida si se opone a la guerra imperialista, a su propia burguesía y a todas las burguesías en liza. El proletariado ucraniano no defiende su existencia en la guerra imperialista, sino que se convierte en carne de cañón de unos intereses que no son los suyos: son los de la burguesía ucraniana y los del bloque imperialista occidental que está detrás de ella. Esta afirmación, actualmente minoritaria, será cada vez más evidente en la medida en que el conflicto imperialista se enquistee. Y es que la guerra no es el resultado de una mala burguesía que se opone a una burguesía racional. No hay ningún mal menor. La guerra nace de las entrañas de la lógica de la sociedad del capital.

Tenemos ejemplos en el pasado durante la primera matanza imperialista: la división en líneas de clase de “anarco-patriotas” como Kropotkin frente a internacionalistas como Malatesta, por ejemplo; o dentro del campo de la II Internacional, cuando la socialdemocracia adquirió definitivamente su naturaleza de clase como izquierda del capital, llamando a los proletarios a matarse unos contra otros en defensa de la patria. Sus argumentos se repiten ahora. Era una matanza momentánea, luego volvería la

solidaridad de clase. Tras la masacre en las trincheras habría que reconstruir plácidamente la Internacional en los salones de la política burguesa. Lo que importaba era no ser doctrinarios, ser concretos, reaccionar frente a lo inmediato. Esos argumentos no eran solo de Mussolini, que fue coherente llevando la defensa de la patria al desarrollo del movimiento fascista. La socialdemocracia alemana defendía la civilización germana, más progresista que el zarismo ruso, y había que defender los créditos de guerra. También hoy se sostiene el envío de armas a Ucrania *desde arriba* o, en una perspectiva más izquierdista que comparten muchos anarquistas y trotskistas, se llama al armamento *desde abajo* de las milicias ucranianas. Son los mismos que después defendieron el Estado burgués de la República de Weimar. Los que odiaban la revolución como el pecado como Ebert, el presidente del SPD alemán y de la República democrática. Los que se ofrecían a ser los perros sangrientos contra la revolución como Noske, el que fue ministro democrático del Interior y que asesinó a Rosa Luxemburgo y a Karl Liebknecht, además de a decenas de miles de proletarios revolucionarios. De eso se trata, del hilo histórico, el de la revolución y el comunismo, o el de la contrarrevolución y la izquierda del capital.

Frente a esta, nosotros defendemos las tradiciones revolucionarias de las oposiciones internacionalistas a la II Internacional, las que defendieron el derrotismo revolucionario de los bolcheviques y la izquierda germano-holandesa (Pannekoek, Gorter...) en las reuniones de Zimmerwald y Kienthal. El enemigo es siempre nuestra burguesía y toda la burguesía internacional. Hay que transformar la guerra imperialista en guerra de clases. Las posiciones de Rosa Luxemburgo en *El folleto Junius*: la afirmación de la lucha de clases frente a la sagrada familia de la unidad patriótica.

Aquellos que llaman a defender a Ucrania están afirmando que no existen clases ni antagonismo de clase, en esa arcadia fuera de la historia que sería la nación ucraniana. El imperialismo no es una realidad que sea propia de algunos Estados. Todos los Estados son imperialistas, algunos dominantes y otros subalternos, como decía la misma Rosa, porque el imperialismo no es sino la expresión política e internacional de la competencia capitalista mundial. Igual que las empresas compiten entre sí, los Estados, encarnación del capital nacional y sus intereses, compiten entre ellos. De ahí que la guerra sea intrínseca a la dinámica capitalista. Defender a Ucrania no es defender al proletariado y a la población, sino luchar para que seamos carne de cañón de la burguesía mundial. Como afirman con fuerza los compañeros iraníes de la fábrica de Haft Tappeh, esta guerra, como todas las guerras entre naciones, es contra el proletariado internacional⁹.

También podemos pensar en la II Guerra Mundial y en la débil posición internacionalista que, en plena contrarrevolución, defendieron los revolucionarios del tercer campo¹⁰. En esa ocasión, por ejemplo, el trotskismo pasó al campo de la izquierda del capital al defender uno de los bloques en guerra (el democrático) frente al otro (el fascista), con la excepción notable de aquellos que defendieron una posición de derrotismo revolucionario y de oposición a todos los campos burgueses. Nos referimos a compañeros como los internacionalistas en

⁹ Los compañeros de la TCI han traducido en su página dos comunicados de estos compañeros iraníes de una fábrica azucarera que han protagonizado luchas intransigentes en los últimos años desde la autonomía de clase: <https://www.leftcom.org/fr/articles/2022-03-14/pas-de-guerre-mais-guerre-de-classe-d%C3%A9clarations-des-travailleurs-de-haft-tappeh>

¹⁰ Véase <https://archivesautonomies.org/spip.php?article4948>

torno a Munis (Benjamin Péret, Natalia Sedova, Esteban Bilbao o Jaime Fernández)¹¹, al revolucionario griego Agis Stinas¹² o a los comunistas revolucionarios de origen austríaco del RKÖ¹³. Por eso no debe extrañarnos que a día de hoy los diferentes grupos trotskistas se ubiquen directa o indirectamente del lado de uno de los bloques en guerra, o que le den más importancia a la lucha contra la OTAN y, entonces, Putin o no es imperialista o es representante de un imperialismo menor, o que sostengan al otro bando con la cómoda excusa de defender la autodeterminación ucraniana: armas para Ucrania, gritan: o sea, armas para la guerra imperialista.

Y es que la defensa de la guerra imperialista se presenta siempre con los mismos argumentos: defensa de la civilización democrática frente a la barbarie, las (pobres) naciones agredidas frente al invasor (como si la naturaleza de un esclavista que posee 100 esclavos fuera mejor que quien posee 1.000) o en nombre del sacrosanto derecho de las naciones a la autodeterminación¹⁴.

Entonces, y como decíamos al inicio de esta introducción, la guerra imperialista en curso supone el sostén invariante de la estrategia y táctica internacionalista. Esto se expresa en la defensa del derrotismo revolucionario proletario y en la transformación de la guerra imperialista en guerra de clases, todo

11 Véase sobre todo el Tomo III de las Obras completas de Munis disponibles *online* en <http://www.grupgerminal.org/?q=node/515>

12 Véase su impresionante libro *Un révolutionnaire dans la Grèce du XXè siècle*

13 Recomendamos el libro de memorias de uno de sus compañeros, George Scheuer, *Seuls les fous n'ont pas peur*

14 Véase al respecto el texto de Bordiga: *Pacifismo e comunismo* en https://www.quinterna.org/archivio/filitempo/011_1949_pacifismocomunismo.htm

ello en contra de un inmediatismo oportunista que destruye nuestra perspectiva histórica en nombre de la complejidad del momento, o de ser concretos y poder intervenir de modo más eficaz en la realidad del momento: Mussolini habla por su boca.

Esa es la finalidad de publicar los textos que se pueden leer o releer a continuación en papel. Como Barbaria hemos publicado cuatro de textos. El primero, *Rusia, Ucrania y la importancia de las preguntas*, habla de la importancia de no empantanarnos en los discursos burgueses sobre la guerra. El segundo, *Guerra en Ucrania: el ratón y el gato*, se escribió al calor del desencadenamiento de la guerra defendiendo una perspectiva internacionalista neta. En el tercero, como dice su título, tratamos de volver a *Algunas posiciones fundamentales del internacionalismo proletario*. En el último, *La guerra económica, la guerra que ya es*, observamos las consecuencias económicas de la guerra como un ataque contra el proletariado. Publicamos además otros textos que defienden igualmente el internacionalismo proletario de un modo neto e intransigente. El ya mencionado comunicado de los compas rusos de KRAS-AIT contra la guerra, un texto inicial de los compañeros de Tridni Valka que se detiene en explicar de manera clara el porqué del derrotismo revolucionario, una breve y excelente denuncia a la guerra imperialista escrita por un compañero que firma como Esclavo asalariado internacionalista, que recuerda la frase de Liebknecht de que el enemigo está siempre en tu propio país, y por último, la denuncia explícita y firme de los compañeros argentinos de *La Oveja Negra* a la guerra imperialista.

Publicamos estas páginas no como un análisis de una guerra puntual o un análisis de coyuntura, sino desde el convencimiento de que estamos viviendo una aceleración histórica de la crisis

del capitalismo como civilización. La guerra es solo una de las muestras de dicha crisis originada por un sistema que ha llegado a sus límites internos. En primer lugar, porque el capitalismo vive de explotar a personas (proletarios) y no a máquinas. La expulsión de fuerza de trabajo supone un estancamiento y una regresión en la producción de valor, así como la misma crisis ecológica, que se manifiesta también en pandemias como el COVID¹⁵. Y por cómo, todo ello, expresa la pérdida de energía¹⁶ que un sistema tan entrópico como el capitalismo vive... En este contexto, la guerra imperialista se presenta como una realidad cada vez más palpable sobre el horizonte. La guerra en el capitalismo no es el resultado puntual de unos gobernantes locos, sino de la misma realidad competitiva de un capitalismo que, además, está en crisis. Por eso, estas páginas no hablan desde la reivindicación de un eterno y catastrófico presente, pero sí miran al pasado para abrir el único horizonte posible de futuro: el comunismo. Una comunidad sin dinero, sin Estado y sin clases sociales. Y por tanto, sin guerras. Pero para ello debemos transformar las guerras del capital en la guerra de clases contra esta sociedad putrefacta. Estamos convencidos de que no faltarán situaciones que lo hagan posible.

19 de abril de 2022

15 Véase nuestro libro *Las pandemias del capital* en <http://barbaria.net/2021/11/03/libro-las-pandemias-del-capital-y-otros-textos/>

16 Sobre este tema han vuelto reiteradamente los compañeros de *n+1*, por ejemplo en https://quinterna.org/pubblicazioni/rivista/31/la_grande_dissipazione_energetica.htm

Ucrania, Rusia y la importancia de las preguntas

Como en todo conflicto entre Estados capitalistas, el debate ideológico y la propaganda giran en torno al derecho y la soberanía nacional. Si Rusia tiene derecho a reclamar su espacio de seguridad, si Ucrania es un país soberano para decidir sus alianzas, si es justo y legítimo que Estados Unidos amplíe las fronteras de la OTAN, si la Unión Europea tiene que mantener una autonomía estratégica, si acaso la propia burguesía europea tiene claro qué significa eso.

Pero tan importante como la respuesta es el terreno en el que se sitúa la pregunta. Y todas las preguntas anteriores se ubican en un terreno burgués, el que nos hace acabar apoyando a un Estado capitalista frente a otro, en contra de los principios básicos de internacionalismo y autonomía de clase que han definido históricamente al movimiento proletario.

Porque lo que se disputa en el actual conflicto entre Rusia y la OTAN es el reparto de nuestra explotación y el dominio del territorio. El desarrollo del capitalismo implica, por un lado, la contradicción entre la necesidad de explotar trabajo y la necesidad de expulsarlo con nuevas tecnologías, que lo introduce en una crisis económica perenne, de agotamiento de su propio mecanismo para producir riqueza en los términos de la mercancía. Por otro lado, ese mismo desarrollo hace cada vez más dudosa la capacidad de una potencia capitalista para mantener su hegemonía sobre el resto o, siquiera, sobre un bloque estable

y robusto, al mismo tiempo que impulsa a los distintos países a pugnar entre sí por convertirse en potencias regionales. El resultado ante el que nos encontramos no es, como se dice a veces, la tendencia a la sustitución de EEUU por China en la gendarmería mundial, sino la fragmentación geopolítica de las distintas potencias por garantizar su control sobre la región.

En este esfuerzo se encuentra Rusia al contraponerse a EEUU y la OTAN en el actual conflicto con Ucrania. EEUU tiene cada vez más dificultad para mantener su hegemonía mundial, como se demostró con la retirada de Afganistán. Tiene, de hecho, cada vez mayores dificultades para mantener el control de su propio territorio, tocado por una polarización social que ni los tambores de guerra consiguen, al menos actualmente, mantener suturada. Por su parte, Rusia ejerce su control imperialista sobre los Estados que la rodean para garantizarse una “profundidad estratégica” —un cinturón de Estados-cojín para amortiguar militarmente sus propias pretensiones de potencia hegemónica—, aunque sea a costa de la represión sangrienta del proletariado, como se ha visto en su intervención militar para aplastar las revueltas en Kazajistán. La Unión Europea, ese conglomerado de viejas potencias en busca de la gloria perdida y sin capacidad para aunar una política económica ni militar propia, se ha visto atrapada en el choque de trenes: Alemania dividida entre su dependencia energética del gasoducto ruso y su alianza con EEUU, Francia frustrada por sus intentos de pasar bajo la alfombra su derrota en Mali liderando la diplomacia europea de manera autónoma a EEUU, cuyo final tragicómico fue el fracaso de las negociaciones entre Putin y Biden con la llegada de los tanques rusos al Donbass.

La guerra hace parte de la naturaleza del capitalismo, y de la naturaleza de todo Estado nacional. En este sentido, todo Estado es imperialista: sea EEUU, Rusia o Ucrania, todo Estado trata de alinear al proletariado tras su propia burguesía para servir de carne de cañón en la guerra imperialista. El resultado de la actual escalada de tensión y la entrada de tropas rusas en el este de Ucrania ha sido, una vez más, la exacerbación del nacionalismo ucraniano y prooccidental de un lado, prorruso del otro, que solo sirve para ocultar la naturaleza de clase de este conflicto bajo las consignas de democracia, soberanía y derecho internacional.

Ese no es nuestro terreno. Nuestro terreno es el de la defensa de los intereses de clase por fuera y en contra de todo interés nacional e imperialista. La única forma en que puede entenderse el actual conflicto de Ucrania es mediante los principios básicos del derrotismo revolucionario: unidad de clase por encima de toda frontera, guerra de clases contra la propia burguesía, revolución proletaria mundial.

22 de febrero de 2022

¡Proletarios en Rusia y en Ucrania! En el frente de producción y en el frente militar... ¡Comaradas!

TRIDNI VALKA / CLASS WAR / GUERRA DE CLASES

Los rumores de guerra vuelven a resonar ruidosamente en Europa, los cañones se cargan, los cazabombarderos se llenan de balas y bombas asesinas, los misiles apuntan sus cabezas nucleares hacia sus futuros objetivos.

Tridni Valka: War preparations between Ukraine and Russia – Show or reality?

Estas palabras que escribimos en 2014 están más que nunca de actualidad a propósito del conflicto entre Rusia y Ucrania. Si el capitalismo es visceralmente un fabricante de males, generador de miseria, de crisis climáticas y sanitarias, ¿casi habíamos “olvidado” que era y sigue siendo sin duda un belicista! Hoy se ha lanzado la ofensiva militar: hay informes de bombardeos en el Donbass, Odessa, Kiev, Marioupol, Jarkov...

Proletarios con uniforme ruso. Desde hace años, les han enviado por todo el mundo para proteger los intereses de “la nación rusa”. Comenzó con la “defensa de la integridad territorial de Rusia” contra los separatistas del Cáucaso Norte, luego continuó con la “protección de los osetios en Georgia” para culminar con la “protección de los hermanos rusos contra las

hordas de Bandera en Ucrania” y el “gobierno legítimo de Siria, contra los terroristas islamistas”.

Una historia similar fue contada a generaciones de proletarios, tanto “soldados” como “civiles” en todos los conflictos capitalistas anteriores en todo el mundo para sangrarlos en el frente militar o en las fábricas tras la frontera, en el frente de producción, en el frente interno... Ellos estaban luchando por el “Zar” o el “Socialismo” o la “Nación” o la “Democracia” o el “Lebensraum” o el “Cristianismo” o el “Islam”. Y el mismo cuento de hadas se les cuenta a los proletarios uniformados de EEUU, Turquía, Reino Unido, Israel, Ucrania, la Siria controlada por Assad, Daesh, Rojava, Georgia, Donetsk y Lugansk, Irán, las regiones gestionadas por Hezbolá, Hamás... y cualquier otra falsa comunidad... nacional, regional, religiosa o cualquier otra.

Proletarios con uniforme ucraniano. Su propia burguesía les hace creer que tienen una patria que defender contra el “agresor ruso”, que deben unirse a sus propios explotadores y exigir que Ucrania se adhiera a la Unión Europea o a la OTAN. Pero al igual que todos los proletarios del mundo, sólo tienen por perder sus cadenas de esclavos asalariados.

Proletarios en el frente interno. Una vez más, se les dice que se sacrifiquen, que sean “más productivos”, que sean “más flexibles”, que “pospongan” la satisfacción de sus necesidades inmediatas (incluso hasta el punto de preferir pasar hambre, que comer “comida del enemigo”), etc. Todo ello por el bien mayor de la Nación. Se les dice que apoyen incuestionablemente esta o aquella “Guerra Santa”, que se olviden de las huelgas y de la interrupción de la producción de material bélico, que envíen de buen grado a sus hijos, hermanos, maridos y padres a convertirse en mártires para los beneficios de sus amos burgueses.

El Capital y su Estado siempre han encontrado la manera de convertir a los proletarios en carne de cañón y dejar que se masacren unos a otros bajo la bandera de esta o aquella "Patria". Como si nosotros, el proletariado, la clase explotada, tuviéramos alguna patria que defender. Como si los "intereses nacionales" representaran algo más que los intereses de la clase dominante. La guerra y la posterior lucha por la reconstrucción no son otra cosa que una forma concreta de competencia entre las distintas facciones capitalistas. Es una expresión de su necesidad de ampliar su mercado para compensar la disminución de la tasa de ganancia. Al mismo tiempo, la guerra sirve para dividir a nuestra clase a lo largo de líneas nacionales, regionales, religiosas, políticas, etc. con el fin de suprimir la lucha de clases y romper la solidaridad internacional del proletariado. En última instancia, la guerra sirve para deshacerse físicamente de la fuerza de trabajo sobrante. O en otras palabras, para masacrarnos...

Soldados "rusos", están destinados a Siria o Ucrania para matar y ser matados por gente que al igual que ustedes y sus familiares en casa se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al Capital para poder sobrevivir, gente que forma parte de la misma clase explotada que ustedes, gente que son sus hermanos y hermanas proletarios en "el otro lado". Todas esas aventuras militares, ejercicios y carreras armamentísticas están empezando a paralizar la capacidad del Capital para apaciguar al proletariado tirándole migajas de la mesa burguesa.

El capitalismo sólo puede traernos explotación, miseria, alienación, guerra y destrucción como siempre lo hizo. El proletariado mundial se encuentra en una encrucijada: levantarse contra él o caer en la mayor picadora de carne humana de la historia. En todo el mundo, los conflictos militares más o menos abiertos y

los enfrentamientos entre las diversas facciones burguesas se agudizan. Se están formando y rompiendo alianzas y contraalianzas, con una centralización cada vez más evidente en unos pocos superbloques. Ucrania está en el centro de todo esto y la guerra allí amenaza con escalar a un conflicto global, que tiene el potencial de acabar con toda la vida en este planeta.

Al igual que en Irán, Irak, Chile, Líbano, Colombia, y muy recientemente en Kazajstán, la única alternativa para el proletariado en Rusia y en Ucrania es intensificar la confrontación con el Estado y atacar directamente sus instituciones y expropiar los bienes y medios de producción. No nos limitemos a protestar en las calles, sino extendamos y generalicemos las huelgas y desarrollemos la lucha de clases en el frente de la producción. ¡Convirtamos la lucha de los familiares de los soldados, que en el pasado habían mostrado repetidamente una fuerte postura antibélica, en una lucha revolucionaria derrotista generalizada, sin limitaciones de ninguna ideología legalista!

El derrotismo revolucionario significa organizar todas las acciones destinadas a minar la moral de las tropas, así como impedir el envío de proletarios a la matanza...

El derrotismo revolucionario significa organizar la desertión y el cese del fuego más masivos entre los proletarios uniformados de ambos lados del frente, abandonar los frentes lejanos y llevar la guerra, no entre proletarios sino entre clases, es decir, la guerra de clases, a los centros de las superpotencias bélicas...

El derrotismo revolucionario significa fomentar la confraternización, los motines, volver las armas contra los organizadores de la carnicería de guerra, es decir, "nuestra" burguesía y sus lacayos...

El derrotismo revolucionario significa la acción más decidida y ofensiva con vistas a convertir la guerra imperialista en guerra revolucionaria por la abolición de esta sociedad de clases basada en el hambre y la guerra, guerra revolucionaria por el comunismo...

¡Ustedes, “soldados rusos” y “soldados ucranianos”, proletarios de los ejércitos de las burguesías rusa y ucraniana, no tienen otra alternativa (¡si quieren vivir en lugar de seguir sobreviviendo, cuando no croando en los próximos campos del horror!) que negarse a servir una vez más como esbirros globales de sus intereses! Al igual que muchos de sus predecesores en la guerra de Chechenia, ¡rompamos filas y no luchemos más! Al igual que los soldados del “Ejército Rojo” en Afganistán o los soldados estadounidenses en Vietnam, ¡puedes disparar a tus propios oficiales! Al igual que los proletarios con o sin uniforme en la Primera Guerra Mundial, ¡amotinémonos y levantémonos juntos y convirtamos la guerra capitalista global en la guerra civil por la revolución comunista!

Por supuesto, no queremos limitarnos a dirigirnos sólo a los proletarios con uniforme ruso o ucraniano, sino también a nuestros hermanos de clase en lucha de todo el mundo y les instamos a seguir y desarrollar los ejemplos de derrotismo ya existentes, por ejemplo los soldados en Irán que expresaron su negativa a ser utilizados en la represión contra nuestros movimientos de clase en 2018, los policías y milicianos en Irak que hicieron lo mismo unos meses después durante los disturbios que involucraron la mitad del país desde Basora hasta Bagdad, así como los policías y militares en Kazajistán a principios de este año que se negaron a reprimir el levantamiento proletario, obligando a la gendarmería rusa a intervenir para restaurar el orden capitalista...

Proletarios con y sin uniforme, ¡organicémonos juntos contra el sistema capitalista de explotación del trabajo humano que está en la raíz de toda la miseria, de toda la opresión del Estado y de todas las guerras!

¡¡¡Proletarios, no olviden nunca que fueron nuestros hermanos de clase de entonces los que pararon la Primera Guerra Mundial desertando masivamente, amotinándose colectivamente y haciendo la revolución social!!!

¡Abajo los explotadores! De Moscú a Teherán, a Washington, a Kiev y al mundo entero.

¡Contra el nacionalismo, el sectarismo, el militarismo, oponemos la solidaridad proletaria internacional e internacionalista!

¡Convirtamos esta guerra en una guerra de clases para la revolución comunista mundial!

24 de febrero de 2022

Guerra en Ucrania: el ratón y el gato

Acabó el juego del gato y el ratón. Y el ratón se comió al gato. No habían despuntado las luces del día cuando blindados y cuerpos de combate rusos entraron en suelo ucraniano. En esta ocasión a cara descubierta, con las insignias correspondientes a sus batallones y la bandera tricolor rusa visible. La farsa del 2014 ya no tenía sentido en esta ocasión. El capitalismo ruso ha lanzado a todo su ejército, toda su capacidad de fuego y destrucción, para recordarle al mundo entero que está dispuesto a competir con el resto de capitales por hacerse con la parte del botín que pueda, en un periodo histórico de reparto y reconfiguración de liderazgos del capitalismo mundial.

Naturalmente, el botín en disputa es la plusvalía mundialmente entendida, la suma total de esa parte que a cada uno de los trabajadores del mundo chupa el vampiro capitalista, inmerso en una crisis mortal. De Kiev a Moscú, pasando por Madrid, Dakar, Bombay, Chicago, Lima, Seúl, por los cuatro puntos cardinales del globo, el programa del capitalismo en crisis (y qué crisis: económica, ecológica, social, energética, todas ellas agravándose sin parar) es el mismo: guerra imperialista entre naciones y acrecentamiento sin límites de la explotación a la clase obrera.

La burguesía rusa apareció envuelta en el celofán de la Patria y la Bandera, vieja argucia de las clases decadentes. Pero en realidad lo único que defiende la burguesía, rusa y no rusa, son sus mercados. Por eso la intervención militar se abate indistintamente contra la clase trabajadora ucraniana y rusa. A ambas

solo les cabe esperar el horror de la guerra y el terror policíaco que ya existen en Rusia. Conforme pasen los días y el humo de la batalla se disipe, a los trabajadores ucranianos y rusos más conscientes no les cabrá la duda de que, al margen del color de las banderas, las condiciones de vida entre ellos son idénticas, que la explotación es la misma, que ambos son la carne de cañón de sus respectivas burguesías. Y que cuando la refriega acabe y llegue el acuerdo, la burguesía victoriosa representará a la totalidad de explotadores.

En la batalla ideológica, los crápulas "occidentales" (con toda su comitiva de profesores, expertos, periodistas, amén de sus organizaciones no gubernamentales) quieren hacernos creer que Putin es un chiflado con deseos de ser Zar, que la burguesía rusa no es tal sino "oligarcas" (como quien dice burgués de baja estopa) y Rusia un atavismo de tiempos ya pasados, con sus cúpulas doradas, banderas con águila y puertas gigantescas en los palacios. Nada más lejos de la realidad. Putin es un fiel y consciente heredero de Stalin y su régimen capitalista. Todos sus movimientos están orientados a convertir el capitalismo ruso en competitivo, con una sobreexplotación de la clase obrera en el suelo patrio, y la rapiña imperialista allí donde sea capaz de imponerse. Después del colapso de 1989 ha ido recomponiendo las piezas, hasta el punto al que ha podido, y lo ha hecho en consonancia con el capitalismo mundial. Para ello ha contado con las élites de la burguesía europea: si no, que le pregunten a los Schröder, Berlusconi, Fillon y tantos otros.

El ataque ruso a Ucrania está en la línea de dominio imperialista del capitalismo ruso, la misma que aplastó con sus tanques la revuelta en Berlín en 1953, Hungría en 1956, Checoslovaquia en 1968 o Afganistán en 1979. Recobrada su capacidad operativa

ha intervenido en Georgia, Osetia, Siria, Kazajistán y en diversos lugares del mundo mediante fuerzas mercenarias. Es esta renovada capacidad de intervenir y competir con las burguesías occidentales lo que las tiene horrorizadas. Y lo hace con las mismas armas que ellos: guerra imperialista para garantizarse los suministros en materias primas y minerales necesarios y una acrecentada voluntad de incremento de plusvalía a todo desdichado que caiga en sus manos, esté en el país que esté. Eso sí, ahora quiere competir si es necesario en el mismo patio de las burguesías europeas. Mientras los cazas rusos bombardeaban las posiciones de los aliados occidentales en Siria, nada parecía ocurrir. Ahora, el rugido de sus motores les recuerda que su botín no está a buen recaudo, y que en la nueva situación mundial son codiciados por diferentes países capitalistas.

En una ironía de la historia, a la que desde Hegel sabemos cuánto le gustan estos juegos, el antiguo jefe de filas ha pasado a ser subordinado, y el lacayo de antaño jefe de filas. Las nuevas hechuras imperialistas rusas serían difíciles de sostener sin todo el apoyo brindado por China. Quienes se quedan en la superficie de los fenómenos políticos no están en condiciones de entender la naturaleza del capitalismo como una relación social abstracta: el capitalismo chino necesitó del apoyo americano en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX para zafarse de la opresión del capitalismo ruso, sin importarle las "diferencias políticas". Ahora el capitalismo chino le presta a su antiguo opresor ruso la ayuda para independizarse de los capitales occidentales. Lo esencial en todo ello, lo que verdaderamente se juega, es que el capitalismo va a continuar perpetuándose sin importarle un pepino las formas políticas, esa cáscara de nuez solo útil para el juego ideológico.

En nuestra declaración anterior¹⁷ decíamos: «El desarrollo del capitalismo implica, por un lado, la contradicción entre la necesidad de explotar trabajo y la necesidad de expulsarlo con nuevas tecnologías, que lo introduce en una crisis económica perenne, de agotamiento de su propio mecanismo para producir riqueza en los términos de la mercancía. Por otro lado, ese mismo desarrollo hace cada vez más dudosa la capacidad de una potencia capitalista para mantener su hegemonía sobre el resto o, siquiera, sobre un bloque estable y robusto, al mismo tiempo que impulsa a los distintos países a pugnar entre sí por convertirse en potencias regionales».

En este periodo histórico que vivimos, que nosotros consideramos de bisagra, estamos abocados a padecer el creciente enfrentamiento imperialista por todo el mundo, y a agravarse, si es posible más todavía, las condiciones de vida de la clase obrera mundial. Esto es cuanto el capitalismo es capaz de ofrecer a la humanidad.

La resolución inmediata del conflicto se resolverá con una negociación, siempre bajo la amenaza de nuevas reanudaciones bélicas. La propia complejidad y entrelazamiento de la economía capitalista mundial hará que el conjunto de las sanciones impuestas por la UE y EEUU parezca un chiste. No pueden castigar a Rusia sin castigarse, de pasada, ellos mismos. Es esta sensación de impotencia y frustración la que recorre a toda la clase política europea.

Pero no nos olvidamos. La canalla uniformada rusa está bombardeando ciudades, calles. Miles de personas huyendo de sus casas para salvar la vida. En el horizonte de todo esto están las negociaciones entre los dos gobiernos. Los trabajado-

¹⁷ Cf. en este cuaderno *Rusia, Ucrania y la importancia de las preguntas*, pág. 19

res ucranianos y rusos no tienen nada que ganar en todo esto, y aunque estamos lejos de una situación donde la clase tenga claridad respecto a sus propios intereses, es importante señalar las manifestaciones que se dieron por toda Rusia ayer contra la guerra y que han dejado 1.800 detenidos. Que sea la clase obrera rusa la que impida que sus soldados salgan de Rusia, que sean los trabajadores ucranianos quienes tomen las riendas del país. Que se despojen de cualquier tentación nacionalista. ¡Abajo rusos y ucranianos! ¡Viva la acción conjunta del proletariado!

Desde 1914 los trabajadores del mundo entero solo pueden enarbolar una bandera: la del derrotismo revolucionario. Contra las guerras imperialistas, la necesidad de abatir en primer lugar a la propia burguesía. La solidaridad internacional entre los trabajadores. No hay otra tarea, por ingente y alejada que esté en este momento, que abatir las relaciones sociales capitalistas. Cualquier otra salida es un remedo a la situación presente.

Contra quienes enarbolan la bandera de la paz en las condiciones sociales actuales, les decimos que es perpetuar las condiciones de la guerra y la explotación. Es continuar con la degradación del capitalismo mundial. Contrariamente a esta visión de convivencia pacífica en el capitalismo, levantamos la bandera de ¡clase contra clase, explotados contra explotadores, comunismo contra capitalismo, revolución contra reacción!

Barbaria somos una pequeña agrupación sin capacidad de influir en la lucha de los acontecimientos. Pero estamos profundamente comprometidos con los proletarios que en este momento padecen el fuego y la metralla de dos ejércitos en combate. Nuestro pensamiento y corazón está con todos ellos.

25 de febrero de 2022

Contra la guerra

KRAS-AIT

La guerra ha comenzado.

Lo que temían, lo que advirtieron, lo que no querían creer, pero lo que era inevitable, sucedió. Las élites gobernantes de Rusia y Ucrania, instigadas y provocadas por el capital mundial, ávidas de poder e infladas con miles de millones robados a los trabajadores, luchan en una batalla mortal. Su sed de ganancias y dominación ahora la paga con su sangre la gente común, como nosotros.

El primer tiro lo disparó el más fuerte, depredador y arrogante de los bandidos: el Kremlin. Pero, como siempre sucede en los conflictos imperialistas, detrás de la causa inmediata se esconde toda una maraña de razones asquerosamente hediondas: esta es la lucha internacional por los mercados del gas, y el afán de las autoridades de todos los países por desviar la atención de la población de la tiranía de las dictaduras "sanitarias", y la lucha de las clases dominantes de los países de la antigua Unión Soviética por la división y redistribución del "espacio postsoviético", y las contradicciones a mayor escala y globales, y la lucha por la dominación mundial entre la OTAN, dirigida por EE.UU. y China, desafiando a la vieja potencia hegemónica y sujetando a su carro a su "hermano pequeño" en el Kremlin. Hoy estas contradicciones dan lugar a guerras locales. Mañana amenazan con convertirse en una Tercera Guerra Mundial imperialista.

Cualquiera que sea la retórica “humanista”, nacionalista, militarista, histórica o de cualquier otra índole que justifique el actual conflicto, detrás de él sólo están los intereses de quienes detentan el poder político, económico y militar. Para nosotros, trabajadores, jubilados, estudiantes, sólo trae sufrimiento, sangre y muerte. El bombardeo de ciudades pacíficas, los bombardeos, la matanza de personas no tienen justificación.

Exigimos el cese inmediato de las hostilidades y el retiro de todas las tropas a las fronteras y líneas de separación que existían antes del inicio de la guerra.

Hacemos un llamamiento a los soldados enviados a combatir para que no se disparen unos a otros y, más aún, para que no abran fuego contra la población civil.

Los instamos a que se nieguen en masa a cumplir las órdenes criminales de sus comandantes.

¡Parar esta guerra!

¡Bayoneta al suelo!

Llamamos a la gente en la retaguardia a ambos lados del frente, a los trabajadores de Rusia y Ucrania, a no apoyar esta guerra, no ayudarla, al contrario, ¡resistirla con todas sus fuerzas!

¡No vayas a la guerra!

¡Ni un solo rublo, ni un solo grivna de nuestros bolsillos para la guerra!

¡Haz huelgas contra esta guerra si puedes!

Algún día, cuando tengan suficiente fuerza, los trabajadores de Rusia y Ucrania exigirán la completa responsabilidad de todos los políticos presuntuosos y oligarcas que nos enfrentan entre nosotros.

Recordamos:

¡No a la guerra entre los
trabajadores de Rusia y Ucrania!

¡No hay paz entre clases!

¡Paz a las casas, guerra a los palacios!

25 de febrero de 2022

Algunas posiciones fundamentales del internacionalismo proletario

- El imperialismo no es la imposición internacional del Estado más fuerte sobre el resto de Estados nacionales, es un fenómeno histórico ligado al desarrollo mundial del Modo de Producción Capitalista. El capitalismo es competencia y lucha de todos contra todos. La mundialización de la economía, la expansión mundial del capitalismo, el agotamiento de la producción del valor por la expulsión del trabajo vivo agudiza la crisis capitalista, que llega a sus límites internos, y el mercado mundial es incapaz de suponer una contratendencia a la crisis. Todo esto exacerba la competencia y convierte la guerra, más que como un fenómeno superador de las crisis cíclicas, en la continuación de la economía del capital por otros medios, tratando de acapararse de recursos, materias primas, mercados, ventajas competitivas en relación a otros Estados nacionales. En las guerras, el proletariado es engañado y embarcado para hacer de carne de cañón. No hay ningún Estado nacional que no sea imperialista, o como decía Lenin: «todos son peores».
- El internacionalismo es un principio fundamental del proletariado, que es internacional e internacionalista. La revolución será internacional e internacionalista o no será. El proletariado como clase defiende los intereses de la humanidad en su conjunto por encima de cualquier división nacional impuesta por la burguesía y sus Estados nacionales. El internacionalis-

mo está ligado a la autonomía de clase, la necesidad de que la clase desarrolle su conciencia, unidad y organización de forma independiente de la burguesía y sus aparatos políticos. No hay ninguna posibilidad de coaligarse tácticamente con ninguna fracción de la burguesía (todas imperialistas) que no supongan una traición al proletariado y los principios del programa revolucionario.

- El izquierdismo es la ideología que defiende el capital desde argumentos que suponen la degeneración del programa revolucionario, poniendo cuestiones tácticas sobre los principios y abordando la realidad desde la defensa del mal menor o de la burguesía más débil. Es la ideologización de la traición histórica de la socialdemocracia, de la defensa de bloques burgueses e imperialistas, de la defensa del interclasismo rampante. Una y otra vez el izquierdismo nos llama a volver a firmar los "créditos de guerra", a enfrentarnos con nuestros hermanos y hermanas de clase en defensa de la economía nacional frente a la defensa de las necesidades humanas.
- La guerra y el militarismo son por todo ello inseparables de la misma dinámica del capitalismo. No hay guerras buenas, todas responden a los intereses del capital y sus burguesías. La respuesta histórica del proletariado a la guerra es la revolución mundial, que implica afirmar nuestras necesidades humanas por encima de todas las divisiones impuestas. Las consecuencias de la guerra nos llegan en forma de muerte y miseria y son inmediatas. La subida de los precios y la precarización de las condiciones de vida son un hecho inmediato que nos afectan a todos, también aquellos trabajadores que (aún) no estamos bajo sus bombas.

- La lucha de clases se expresa, en el momento actual de debilidad del proletariado internacional, en la defensa las condiciones de vida. Recientemente en Kazajistán, los trabajadores se enfrentaron (huelgas masivas, revueltas urbanas, etc.) contra su propio Estado ante la subida del gas y todos los productos básicos, defendiendo sus vidas frente al capital. La revuelta (sin duda débil por su falta de perspectiva y organización) fue ahogada en sangre por los ejércitos de la federación rusa, en connivencia con el Estado kazajo y el bloque imperialista occidental. El movimiento en Kazajistán (uno más de los muchos que marcan nuestra historia como clase explotada y revolucionaria) muestra cómo las diversas burguesías y sus bloques imperialistas no tienen el menor problema para unirse contra los trabajadores. Como decían unos compañeros, Kazajistán es hoy el mundo. Con sus debilidades indudables expresa de modo fotográfico la perspectiva del futuro: guerra imperialista y/o revolución, catástrofe capitalista o comunismo.

¡Contra todas las guerras!

¡Contra todos los imperialismos!

¡Contra todos los capitalistas!

¡Por la defensa de las necesidades humanas!

¡Proletarios de todos los países, unámonos!

26 de febrero de 2022

¡El enemigo principal está en el propio país!

ESCALAVO ASALARIADO INTERNACIONALISTA

Sin entrar aquí en los detalles de las causas del enfrentamiento entre Rusia y el bloque occidental dominado por los Estados Unidos y que ha desembocado en la guerra en territorio ucranio, el lavado de cerebro del capitalismo que impera como dueño absoluto en todas las latitudes es idéntico al de hace más de un siglo, el mismo que en 1914, el mismo que en 1939, el mismo que en todas la guerras que han estallado desde entonces en el mundo. En efecto, los conflictos bélicos no han cesado jamás. La guerra es intrínseca al capital.

Y, frente a esa situación, nuestra respuesta ha de ser la misma que la de los revolucionarios, necesariamente internacionalistas, de antaño.

Frente a la agresión rusa, los Estados capitalistas que se oponen a esta no paran de insistir en las atrocidades del imperialismo ruso, dentro de sus fronteras y fuera de las mismas. ¡Como si estos Estados muy democráticos y civilizados no tuvieran las manos llenas de sangre, como si estos Estados sólo desearan el bienestar de sus esclavos llamados, de vez en cuando, a elegir a través de las urnas a quienes gestionarán los frutos de su explotación!

Así pues, estos Estados insisten una y otra vez con la resistencia de la población ucraniana frente a la invasión de su territorio

por parte de las fuerzas militares rusas. Asimismo, no paran de ensalzar, aplaudir y venerar la defensa de la patria. No obstante, no puede obviarse que centenares de miles de ucranios intentan huir de su territorio y que los hombres de entre 18 y 60 años tienen prohibido salir del país. Además, les regalan, ¡como no!, un espléndido fusil Kalashnikov para que puedan apuntar y disparar a los soldados rusos y puedan morir defendiendo la independencia de su país.

En cuanto a los soldados rusos también pueden remontarse a la Edad Media y reivindicar, por qué no, al Estado eslavo oriental de la Rus de Kiev, la entidad común en la historia de los tres Estados eslavos actuales: Bielorrusia, Rusia y Ucrania; y también pueden reivindicar a la Gran Rusia que incluía a Ucrania bajo el dominio de los zares, o bajo el dominio de Stalin, entonces llamada falazmente URSS, cuando no tenía nada ni de soviética ni de socialista. Rusia, enviando a sus tropas y a sus medios de destrucción pretende recuperar esta tierra que era suya, dice, tanto más que para ella, jamás de los jamases Ucrania puede formar parte de la OTAN, ese bloque imperialista enemigo de siempre.

La clase de los esclavos asalariados, la clase de los proletarios, mercancías con dos patas que el capitalismo mundial utiliza a su conveniencia y arroja a la basura cuando ya no las necesita, esta clase que es la nuestra, nada tiene que defender en todo ello. No ha de servir de carne de cañón. En tiempos de paz como en tiempos de guerra siempre es ella la que paga el pato.

Que esta clase, la nuestra, no se olvide que cuando protesta, cuando se subleva, las potencias capitalistas que se enfrentan entre ellas en pro de sus propios intereses y de sus beneficios, así como las diferentes fracciones capitalistas de un mismo país que se enfrentan entre ellas por idénticas razones, siempre

se *unen*, como por arte de magia, para aplastar el movimiento de subversión social donde quiera que se manifieste .

Esos fusiles kalashnikov que el poder ucranio está dispuesto a distribuir, incluso a imponer a su población civil de entre 18 y 60 años, la clase de los explotados debería dirigirlos contra él para detener la guerra fraternizando a la vez con los soldados rusos que deberían, ellos también, dirigir sus armas contra sus oficiales y su propio Estado.

¡Sepamos proletarios que el sistema que nos explota como meras mercancías desechables creadoras de valor, no es nada sin nosotros! Por muy lejos que estemos actualmente de actuar como clase unida y solidaria, la única solución consiste en acabar mundialmente con el capitalismo bajo todas sus formas políticas. Es la única forma de erradicar una vez por todas las causas de las guerras imperialistas!

¡Ni una sola gota más de sangre en defensa de la patria!

Como bien dijo Karl Liebknecht cuando la primera Guerra Mundial, «el enemigo principal está en el propio país».

¡Proletarios de todos los países, unámonos, suprimamos los ejércitos, las policías, la producción de guerra, las fronteras, el trabajo asalariado!

¡Por una sociedad sin clases!

2 de marzo de 2022

La guerra económica, la guerra que ya es

El capitalismo no es solo una forma de organizar la economía de una sociedad, es una relación social, es decir, una determinada manera de producir y reproducir globalmente la vida de la sociedad y, como tal, está atado al curso de la historia. Este sistema en el que vivimos acumula ya varios siglos, y su evolución ha trasladado su reflejo a todos los ámbitos que participan de esa relación social; ya sea la economía, la política, la organización productiva, la organización territorial, o incluso la propia vida cotidiana. En este sentido, el desarrollo histórico del capitalismo tiene también un innegable impacto en la forma en la que se expresan las tensiones y los conflictos bélicos. Por un lado, el desarrollo tecnológico exponencial de las últimas décadas abre un nuevo campo de batalla en la red. La dependencia de los sistemas informáticos y de internet, la influencia de las redes sociales, o la necesidad de proteger la información a través de la ciberseguridad, son nuevas variables que influyen en la forma en la que se desarrollan las pugnas imperialistas en el siglo XXI. Por otro lado, la creciente globalización y la deslocalización provocan que las cadenas de producción globales sean cada vez más fragmentadas y complejas, e involucren a cada vez más actores.

Las guerras imperialistas nunca se han librado únicamente en el ámbito militar, pero la tendencia a la expansión global y el desarrollo tecnológico, provocados por el propio desarrollo

del capital, hacen que ahora más que en ningún otro momento de la historia los campos de batalla económico, tecnológico y mediático ocupen un lugar de primer orden. En los últimos días, se ha podido percibir muy claramente cómo el lenguaje bélico se ha trasladado rápidamente al escenario económico con el desarrollo de los acontecimientos y la invasión de Rusia en Ucrania. Un claro ejemplo: el pasado 1 de marzo, después de las numerosas sanciones que la UE ha anunciado para Rusia, el ministro francés de Finanzas, Bruno Le Maire, avisó de que Occidente iba a «provocar el hundimiento de la economía rusa»¹⁸, añadiendo que «vamos a librar una guerra económica y financiera total». Horas después el vicepresidente del Consejo de Seguridad de Rusia, le contestaba a través de Twitter¹⁹: «Vigile su lengua, caballero. No olvide que, en la historia de la humanidad, las guerras económicas se convirtieron a menudo en guerras reales». Si bien es cierto que los países que conforman la OTAN no pueden permitirse el lujo de intervenir militarmente de forma directa en la guerra de Ucrania, sí están teniendo una actuación directa en términos económicos. A diferencia de la «guerra real», la guerra económica internacional ya es. Este sí es un campo de batalla en el que actores protagonistas del orden capitalista como Canadá, Australia, EEUU, Japón o la Unión Europea, pueden permitirse luchar.

18 https://www.eldiario.es/internacional/ultima-hora-invasion-rusa-ucrania-directo_6_8791239_1085699.html

19 www.reuters.com/world/france-declares-economic-war-against-russia-2022-03-01

El despliegue de armas

Hasta el día de hoy, son numerosas las sanciones que se han llevado a cabo contra Rusia, y fuerte el impacto que se está sintiendo en su economía, y en la economía mundial. Una de las principales medidas ha sido la denominada «arma nuclear financiera» por el ministro francés de finanzas, la desconexión sistema de pagos internacional (SWIFT)²⁰. EEUU, Reino Unido, Canadá y la Unión Europea han acordado excluir a buena parte de los bancos rusos del sistema SWIFT, un sistema de mensajería que permite que los pagos internacionales se realicen de forma segura, y facilita las transacciones. Cabe mencionar que la desconexión no es de momento total. Se continúa permitiendo el pago de gas y petróleo, ya que Rusia produce el 10% del petróleo mundial²¹, y, por lo tanto, con guerra o sin ella, la dependencia es altísima. Hay que tener en cuenta, además, que en el caso del gas aproximadamente el 40% del que consume en Europa proviene de Rusia, llegando esta cifra hasta el 60% en Alemania. También durante esta última semana una larga lista de países (UE, Suiza, Japón, Canadá, EEUU, Reino Unido, etc.) han ido anunciando progresivamente su decisión de congelar los fondos rusos²² que se encuentran en sus distintos sistemas económicos. Esto implica excluir a los mayores bancos rusos de todos los

20 <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/11641591/02/22/Que-es-SWIFT-El-arma-financiera-contra-Putin-que-podria-cambiarlo-todo.html>

21 <https://motor.elpais.com/actualidad/como-la-guerra-rusia-ucrania-hace-tambalearse-al-sector-de-la-automocion/>

22 https://www.elespanol.com/invertia/mercados/divisas/20220227/occidente-bloquea-putin-millones-divisa-extranjera-rusia/653434668_0.html

sistemas económicos mencionados, e imposibilitar el acceso a pagos en euros, francos suizos, dólares o libras esterlinas. Por último, se han comunicado otra serie de sanciones relacionadas con las restricciones en el intercambio de mercancías y materias primas. Entre otros, Canadá ha prohibido las importaciones de petróleo²³, Japón impondrá controles a la exportaciones de semiconductores²⁴ y de otros productos dirigidos al sector de la Defensa, la UE ha comunicado sanciones relacionadas con el control y la financiación de las exportaciones y la política de visados²⁵, y EEUU llevará a cabo limitaciones a la importación de material militar e informático al ministerio de Defensa ruso²⁶.

El objetivo de estas medidas relacionadas con la limitación de transacciones bancarias, el bloqueo de fondos en otros países o la restricción al comercio exterior, es el de tratar de estrangular las finanzas del país mediante su desconexión de los mercados internacionales. La directa y coordinada respuesta a la invasión rusa de Ucrania por los países mencionados y otros muchos más, ha tenido consecuencias inmediatas en la economía capitalista rusa y, por consiguiente, en la economía global. La obstaculización al acceso de las reservas internacionales en

23 <https://www.europapress.es/internacional/noticia-canada-endurece-sanciones-contra-rusia-anuncia-prohibira-importaciones-petroleo-ruso-20220301062057.html>

24 <https://www.europapress.es/internacional/noticia-canada-endurece-sanciones-contra-rusia-anuncia-prohibira-importaciones-petroleo-ruso-20220301062057.html>

25 <https://elpais.com/internacional/2022-02-24/la-ue-se-reune-de-urgencia-para-imponer-sanciones-mas-rotundas-a-rusia-por-inva-dir-ucrania.html>

26 <https://elpais.com/internacional/2022-02-24/asi-son-las-sanciones-con-las-que-ee-uu-responde-a-la-invasion-rusa-en-ucrania.html>

divisa extranjera, la limitación a las transacciones bancarias y las restricciones al intercambio de mercancías suponen en realidad una dura caída en la demanda de rublos, y una fuerte obstrucción a la convertibilidad internacional de la moneda rusa.

La desconfianza generalizada sobre la capacidad económica de la moneda y la caída de la demanda han provocado que el rublo experimentara una caída histórica perdiendo un 30% de su valor²⁷ en un solo día, el pasado lunes 28 de febrero. La pérdida de poder adquisitivo de la moneda tendrá como consecuencia un incremento de los precios de las mercancías en Rusia, debido al ascenso de los costes de producción, y la pérdida de beneficios empresariales de empresas extranjeras, que dependen del tipo de cambio del rublo para cobrar en su divisa nacional. El aumento de los costes de la tecnología está siendo un termómetro de la escalada de precios. Por ejemplo, el iPhone 13 ha incrementado su precio un 23%²⁸ después de conocerse las sanciones. Han sido dos las reacciones inmediatas del Banco Central Ruso para evitar la caída libre que está experimentando su economía. Por un lado, subir los tipos de interés de los depósitos al 20%²⁹, para «compensar los riesgos de depreciación y de inflación, y proteger los ahorros de los ciudadanos de la devaluación», según un comunicado del organismo. Por otro lado, establecer un control de capital pidiendo a sus intermediarios que no satisfagan las

27 <https://www.rtve.es/noticias/20220228/guerra-ucrania-caida-historica-rublo-sanciones/2298423.shtml>

28 <https://elpais.com/internacional/2022-03-01/subidas-de-precios-cajeros-sin-dinero-y-menos-hipotecas-las-sanciones-impactan-en-la-vida-diaria-de-los-rusos.html>

29 <https://elpais.com/economia/2022-02-28/el-rublo-se-hunde-un-30-por-las-nuevas-sanciones-economicas-a-rusia.html>

ventas de deuda rusa³⁰. Es decir, si unos clientes quieren vender deuda rusa el banco rechazará esa orden de venta.

El capitalismo ruso tiene otras posibilidades fuera de las tradicionales herramientas de su Banco Central para tratar de mitigar el desplome de su economía en el medio-largo plazo, y aquí China puede tener un papel fundamental. China tiene su propio SWIFT³¹, el CIPS, un sistema que ya cuenta con la participación de varios bancos rusos y que podría ayudar a eludir los inconvenientes de la expulsión del sistema SWIFT. Sin embargo, mientras alrededor del 40% de los pagos internacionales del mundo son en dólares, el CIPS tiene una cuota del 3%, por lo que, por el momento, no representaría una alternativa mundial. Las criptomonedas pueden ser otra opción para realizar pagos internacionales. Rusia está desarrollando su propio rublo digital³², que espera poder utilizar para negociar directamente con otros países, sin necesidad de realizar una conversión a dólares, lo que le haría menos dependiente de los Estados Unidos, y más capaz de resistir a las sanciones. Asimismo, el yuan digital podría resultar una alternativa a la hora de facilitar los pagos transfronterizos mediante las criptomonedas.

Si bien es cierto que en los últimos días se ha hablado del papel de China a la hora de suavizar el duro golpe de las distintas sanciones, China está realizando equilibristas tratando de

30 <https://www.rtve.es/noticias/20220301/sanciones-cortocircuitan-sistema-financiero-rusia/2299180.shtml>

31 <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/11640589/02/22/Excluir-a-Rusia-del-sistema-SWIFT-le-puede-salir-carro-a-Occidente-y-China-tiene-mucho-que-ver.html>

32 <https://www.nytimes.com/2022/02/23/business/russia-sanctions-cryptocurrency.html>

evitar una confrontación con Rusia a la vez que marca sutiles distancias con el país. Si China inclinara claramente la balanza a favor de Rusia, entonces se podría enfrentar a la posibilidad de sanciones secundarias, o a un desgaste de su reputación tanto dentro de sus propias fronteras, como fuera. La contundencia y la sincronía de la reacción por parte del G7, o sea el conjunto de las principales potencias del imperialismo occidental, es un espejo en el que China no desea mirarse.

Una guerra contra el proletariado como clase mundial

En cualquier caso, a pesar de las maniobras que pueda efectuar el Banco Central Ruso, el apoyo que le pueda brindar el capitalismo chino, o el apoyo que encuentre en la expansión de las criptomonedas, es indiscutible que las sanciones impuestas van a tener unas durísimas consecuencias en la vida del proletariado ruso. Tanto es así, que el ministro francés de Finanzas, Bruno Le Maire, no titubeó al añadir en sus declaraciones que «el pueblo ruso también pagará las consecuencias»³³ de esta guerra económica. Ya han comenzado las largas colas para obtener dinero en efectivo ante el desplome del rublo³⁴. La desconfianza de la gente aumenta ante el miedo a que las tarjetas dejen de funcionar o se establezcan límites de retirada de efectivo, en un contexto en el que ya hay serias complicaciones para conseguir dólares, y Rusia ha prohibido sacar del país más de 10.000 dólares en

33 https://www.eldiario.es/internacional/ultima-hora-invasion-rusa-ucrania-directo_6_8791239_1085699.html

34 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60556422>

moneda extranjera en efectivo e instrumentos monetarios³⁵. Como consecuencia del hundimiento del rublo, se prevé que haya un incremento generalizado de los precios y, por tanto, una hiperinflación sostenida en el tiempo. Los precios de todos los medicamentos no regulados por el Estado aumentarán debido a que estos se importan en dólares y euros. El farmacéutico no será el único sector afectado, otros sectores estratégicos como el alimentario, el automovilístico o el tecnológico experimentarán un duro ascenso de los precios en las próximas semanas y meses.

Sí, la guerra económica que se ha iniciado a raíz del choque de tensiones imperialistas va a provocar graves consecuencias en el día a día del proletariado ruso, pero no únicamente. El capitalismo es un sistema lleno de contradicciones. Por un lado, su ADN le impulsa implacablemente a producir mercancías para obtener ganancias que sean invertidas nuevamente en generar nuevas mercancías, y así llevar el ciclo de producción de valor al infinito. Es precisamente esa necesidad vital por exprimir al máximo la ganancia la que explica la tendencia a la deslocalización que el capitalismo ha vivido en las últimas décadas, y que provoca que las cadenas de suministro sean cada vez más complejas, segmentadas, e incorporen cada vez a más eslabones. Por otro lado, es también un sistema inherentemente competitivo, los capitales luchan entre sí una y otra vez por acaparar una mayor ganancia que su rival. La mezcla de estas dos fuerzas opuestas, tiene como resultado un sistema social perpetuamente tensionado en el que los capitales necesitan expandirse y tienden a

35 www.20minutos.com/noticia/341433/0/rusia-prohibe-sacar-del-pais-mas-de-10-000-dolares

generar relaciones de dependencia en las que unos beben de otros; y al mismo tiempo, pugnan por destruir a su competidor.

Dependencia y necesidad de que el adversario exista, y a la par amenaza y tendencia a aniquilarlo. Eso es lo que ha quedado al descubierto estos últimos días con la declaración de la guerra económica a Rusia. El ministro de Economía de Alemania, país altamente dependiente del gas de Rusia lo explicaba claramente³⁶: «tenemos que asegurarnos de no imponer sanciones a Rusia que nosotros mismos no podemos soportar». Sí, esta es una guerra económica contra Rusia, contra el proletariado ruso, pero también contra el proletariado mundial, y es que no podemos olvidar que el capitalismo, inevitablemente, es un sistema mundial. No es un secreto. Tanto los medios de comunicación como distintos órganos institucionales de todo el mundo han acentuado en reiteradas ocasiones el efecto *boomerang* que tendrán las sanciones en la economía mundial. El miedo a la carestía de distintas materias primas ha provocado que el gas alcance máximos históricos en su cotización³⁷, que el barril del petróleo haya alcanzado precios no vistos desde el año 2014 y que el trigo se haya disparado a su máximo histórico en 14 años³⁸. Estos son solo algunos ejemplos, pero como hemos podido comprobar, el aumento de los precios en materias primas esenciales tiene una capacidad ineludible de propagar la escalada de precios a otro tipo de bienes. Insistimos, no es

36 <https://informepolitico.com.ar/los-temores-de-europa-frente-a-las-sanciones-economicas-que-plantea-estados-unidos/>

37 <https://www.lavanguardia.com/economia/20220302/8093183/gas-petroleo-precios-guerra-rusia-ucrania-record.html>

38 <https://www.rtve.es/noticias/20220301/trigo-precio-guerra-ucrania/2300045.shtml>

una cuestión de la guerra de Ucrania, de Rusia, o de la OTAN; la guerra económica afectará al proletariado como clase mundial. La subida del precio de la energía y una alta inflación global sostenida en el tiempo contiene el riesgo de llevar a cabo un efecto dominó de las sanciones que se podría sentir en otras regiones no involucradas en el conflicto, como Latinoamérica³⁹, donde los altos precios del petróleo podrían conducir a un deterioro comercial. Y por ese motivo están llamando a su sacrosanta unidad nacional en nombre de la civilización democrática. Lo que oculta siempre un ataque brutal a nuestras condiciones de vida.

**Ni crisis, ni guerra.
Fue, es y será lucha de clases**

Existe otro elemento a tener en cuenta que es imprescindible para un análisis adecuado de la situación actual. El desarrollo de los acontecimientos históricos que acompañan a la vida del capitalismo no se puede analizar únicamente desde una perspectiva inmediata. Es necesaria una visión dinámica que nos permita entender la historia del capitalismo no como un conjunto de momentos, sino como el transcurso de un proceso. En este sentido, no es posible entender la crisis que se está gestando, sin echar la vista atrás para relacionarla con otros tantos elementos que están enterrados, pero que son visibles, porque el capital nunca resuelve sus contradicciones, sino que las eleva a una escala superior y las reproduce a una escala ampliada.

³⁹ <https://elpais.com/economia/2022-03-01/subida-del-precio-de-la-energia-e-inflacion-el-efecto-domino-de-las-sanciones-a-rusia-se-sentira-en-america-latina.html>

Ya lo dijimos en su momento: la crisis económica surgida a raíz del coronavirus no es una crisis distinta a la del año 2008⁴⁰. Tampoco lo será esta. Un ejemplo claro de la acumulación de estas contradicciones es la subida del precio de la gasolina y el diésel. Este miércoles 2 de marzo, la gasolina se ha llegado a pagar en España a una media de 1,65 euros por litro, y el diésel a 1,53 euros por litro. Efectivamente, la invasión de Ucrania ha ocasionado que los precios asciendan hasta llegar a su máximo histórico⁴¹. Sin embargo, no debemos olvidar que ya a principios del pasado mes de febrero se batió su anterior récord histórico⁴². Sí, la presión inflacionaria al alza es un hecho muy preocupante para el conjunto del proletariado, que ha venido a agravarse con el conflicto ucraniano, pero es una tendencia observable desde hace unos meses en el conjunto de la economía mundial.

Una publicación del mes pasado del Banco Mundial llegó a comentar que 15 de las 34 economías clasificadas como “economías avanzadas” tuvieron en el año 2021 una inflación por encima del 5%⁴³, un nivel no registrado en más de 20 años. En el caso de la economía española la inflación se disparó en el mes de febrero al 7,4%⁴⁴, una cifra que no se había visto desde el

40 Cf. en nuestra web: <https://barbaria.net/2020/05/08/no-es-la-crisis-del-virus-es-la-crisis-del-capital/>

41 <https://www.elcomercio.es/economia/precios-gasolina-diesel-escalada-imparable-gasolineras-mas-baratas-asturias-20220302151537-nt.html>

42 <https://elpais.com/economia/2022-02-03/el-precio-de-la-gasolina-bate-su-record-historico-en-espana-y-el-diesel-se-queda-a-un-paso.html>

43 <https://blogs.worldbank.org/voices/return-global-inflation>

44 <https://www.lavanguardia.com/economia/20220228/8088346/inflacion-ipc-febrero-espana-precios-rusia-ucrania-electricidad.html>

año 1989 y que no refleja el impacto de la guerra recién iniciada. Como intentamos explicar, la fuerte tendencia inflacionaria que sacude a la economía mundial desde hace unos meses no es fruto de un hecho concreto actual, como la invasión de Ucrania, sino que tiene como explicación la conjunción de toda una serie de factores que son profundamente estructurales y característicos de la descomposición que sufre el capitalismo en el periodo histórico actual. El imparable ascenso del precio de la luz⁴⁵, la carestía de algunas materias primas fundamentales, la tendencia a generar cuellos de botella en los procesos de producción y el desajuste de la oferta y la demanda de mercancías ocasionado por la pandemia, son algunos elementos que entran en juego a la hora de elevar el nivel de los precios generalizadamente. Lo que es evidente es que las perspectivas inflacionarias a nivel global no son nada alentadoras, ya que incluso el BCE ha llegado a abrir la puerta a la estanflación⁴⁶ tras la guerra de Ucrania, lo que se traduce en un brutal deterioro de las condiciones de vida materiales del proletariado a nivel mundial.

45 <https://barbaria.net/2021/06/06/el-precio-de-la-luz-seguira-subiendo/>

46 Cf. https://www.elconfidencial.com/economia/2022-03-01/bce-estanflacion-guerra-rusia-ucrania_3384079/

La estanflación es un concepto económico que implica la aceleración de la inflación coexistiendo con tasas de desempleo elevadas. El término fue acuñado en 1965 por el entonces ministro de Finanzas británico, Ian McLeod, como fusión de los vocablos estancamiento e inflación en un discurso en la Cámara de los Comunes: «We now have the worst of both worlds — not just inflation on the one side or stagnation on the other» (Ahora tenemos lo peor de ambos mundos: no solo la inflación por un lado, sino también estancamiento por el otro).

Solo partiendo de esa óptica panorámica, podemos observar el gran caldo de cultivo que está creando el capital con todos los elementos ya mencionados, que no representan otra cosa que un suma y sigue en las contradicciones que acumula este sistema. Esta óptica es importante, además, porque es necesaria una perspectiva que comprenda al capitalismo como sistema global, en el que la economía no es algo separado de lo territorial o lo militar. La escalada de las tensiones imperialistas entre Rusia y la OTAN y las contradicciones del capital se manifiestan de múltiples maneras, y esta es una de ellas. La máquina de propaganda se ha puesto en marcha, y hemos podido escuchar cómo el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, reconocía el 2 de marzo en el Congreso que las sanciones impuestas tendrán un impacto negativo en nuestro coste de vida, pero que el coste de la no respuesta sería aún mayor⁴⁷. Al mismo tiempo, Josep Borrell, encargado de coordinar la acción exterior de la UE, afirmaba taxativamente que la UE no está en guerra con Rusia⁴⁸. La guerra económica es una guerra real porque, sea con bombas o con sanciones, es el proletariado el que sufre la miseria y la muerte para que los capitalistas se repartan entre ellos los beneficios de su explotación. Es por ello esencial que, como comentábamos hace una semana⁴⁹, nos hagamos las preguntas adecuadas e identifiquemos cuál es nuestro terreno

47 <https://www.publico.es/politica/guerra-rusia-ucrania-sanchez-advierte-sanciones-rusia-repercutiran-familias-espanolas-anuncia-paquete-medidas.html>

48 <https://cadenaser.com/2022/03/01/borrell-lo-progresista-es-hacer-lo-possible-para-que-cese-una-agresion-armada-contra-un-pais-vecino/>

49 Cf. en este cuaderno *Rusia, Ucrania y la importancia de las preguntas*, pág. 19

como revolucionarios. En esta pugna, ya sea en su forma militar o económica, no importan nuestras vidas, sino la supervivencia del capital. Lo militar y lo económico representan las dos caras de una misma moneda que es la guerra. La guerra de una clase dominante, la miseria y los muertos de la nuestra. Por todo ello, nuestra perspectiva es la de elegir el terreno que nos es propio y no el de la burguesía. Transformemos la guerra imperialista en guerra de clases.

4 de marzo de 2022

¡Contra la guerra capitalista!

LA OVEJA NEGRA

Ninguna guerra es fácil de comprender, ninguna situación “geopolítica” es simple de captar. Y, menos aún, cuando se supone que en el mundo no hay clases sociales: sólo quedan países, líderes e ideologías políticas. Así hay quienes apoyan y justifican las masacres y el horror de la guerra. Son quienes olvidan o quieren hacer olvidar que las guerras se hacen por dinero. Tal como señalan compañeros en Rusia en estos momentos, detrás de la guerra sólo están los intereses de quienes detentan el poder político, económico y militar: «Para nosotros, trabajadores, jubilados, estudiantes, sólo trae sufrimiento, sangre y muerte. El asedio de ciudades pacíficas, los bombardeos, la matanza de personas no tienen justificación»⁵⁰.

La guerra explicita el horror de una sociedad basada en la acumulación y la ganancia. Es la paz capitalista por otros medios. La que acontece en Ucrania se suma a las guerras e invasiones que lamentablemente ya no reportan novedad alguna (Palestina, Yemen, Siria) y a los millones de muertos por el hambre, la miseria, el trabajo, las enfermedades prevenibles o el suicidio.

En las zonas en conflicto se agregan las muertes y penurias por los bombardeos, la falta de agua, comida, medicamentos, abrigo y energía. Así como también ocurre en los campos de

⁵⁰ Cf. en este cuaderno KRAS-AIT: *Contra la guerra*, pág. 33

refugiados, en las cárceles, en el frente. Reclutan a proletarios de distintos países para masacrarse por los intereses de sus explotadores y gobernantes, ¡por los intereses de la burguesía! Encarcelan a quienes en Rusia se oponen a la guerra y lo manifiestan pública y colectivamente. **Militarizan y aumentan la intensidad del trabajo mientras agudizan los ajustes. ¡Eso es una guerra! ¡Estas son las guerras contra el proletariado!**

La guerra es la esfera de lo destructivo controlado, del desastre premeditado, de la gestión y administración de la muerte y la miseria. Esta competencia es inherente al Capital. **Proletarios luchan, mueren y sufren el estado de guerra en nombre de uno u otro bloque, cuando los proletarios no tenemos patria ni nación que defender.** Como señalaba Marx: «El obrero no es ni francés, ni inglés, ni alemán, pues su nacionalidad es el trabajo, la esclavitud libre, la venta de sí mismo y del propio trabajo. No está gobernado por Francia, Inglaterra ni Alemania, sino por el capital. El aire de su tierra no es ni francés, ni inglés, ni alemán, sino el aire de la fábrica. La tierra que le pertenece no es ni francesa, ni inglesa, ni alemana, sino aquella que se encuentra a unos pocos metros bajo tierra. Al interior de un país, el dinero es la patria del industrial.»

Pese a todo hay a quienes, empeñados en pertenecer o identificarse con algún bando capitalista, es decir asesino, justifican una u otra guerra, uno u otro ataque, uno u otro Estado. Con argumentos rancios, sean estos estalinistas o liberales, fascistas o antifascistas, incluso antiimperialistas, todos se concentran en apuntalar la explotación y la opresión: el capitalismo.

Claro que existen diferencias, que sean todos una mierda no significa que sean la misma mierda: Zelenski, Biden, Putin, la OTAN, los neonazis ucranianos, los neonazis rusos. Los dirigentes

de Estados, sus conflictos y alianzas, sus paces y guerras, sus desarrollos y destrucciones, sus ciencias y religiones, sus ayudas humanitarias y controles de seguridad ¡todos sirven a un solo interés!: el mantener el dominio de la paz social, que no es más que la paz de los cementerios.

No existe, ni existió, ni existirán “buenos” o “malos” dirigentes burgueses, “buenos” o “malos” partidos burgueses; ni tampoco tiene sentido hablar de “buenas” o “malas” naciones o Estados. Ayer, hoy y mañana, el interés de la clase burguesa se encuentra y se encontrará siempre en guerra contra el proletariado. El trabajo, la explotación, la miseria y la guerra son las formas concretas de ese interés.

En la guerra y en la paz nos ajustan “por los intereses del país”. Pero como decimos desde hace décadas y décadas en todos los continentes: **el enemigo también se encuentra “en nuestro propio país”, es “nuestra” burguesía.**

La fuerza revolucionaria del proletariado depende de su capacidad para luchar contra las diferentes fracciones burguesas, contra las diferentes formas de dominación que el Capital despliega. Es en este sentido que frente a toda guerra burguesa los revolucionarios se solidarizan con sus pares de las otras regiones y, así como lo han hecho en el pasado, hoy levantan y levantarán siempre una consigna internacionalista y revolucionaria contra la guerra. Puede que estas consignas no tengan actualmente la fuerza necesaria para ser una práctica masiva del proletariado, pero no por ello dejan de ser una dirección y perspectiva.

En la pacífica y mortuoria Argentina los gobiernos nos ajustan por el bien del país, los falsos críticos nos dicen que el problema no es la burguesía local sino el FMI. Nos hablan de “pueblo” como si en esta tierra solo hubiese intereses nacionales y no de

clase. Así, nos quieren amansar en la paz y nos preparan para condiciones aún peores, o incluso para la guerra. En Ucrania se ha decretado ley marcial para reprimir todo tipo de acciones consideradas antipatrióticas, desatando a su vez una violenta campaña contra las personas que roban en tiendas o participan en saqueos. En el resto del mundo, el empeoramiento de las condiciones de vida a causa de la guerra ya ha comenzado. Tanto en los países directamente implicados, en sus vecinos de Europa, como en el resto del mundo, quien pagará los costos será el proletariado. Cuando la "guerra" al virus parecía terminar, otra ha comenzado. Una nueva justificación para ajustarnos los cinturones. En Argentina, durante la primera semana de marzo la harina aumentó el 52% en cuatro días. Desde el comienzo del conflicto se dispararon los precios de la materia prima base de la deficiente alimentación de esta región. Y aún hay quienes piensan que deciden el rumbo del país porque votan cada algunos años.

13 de marzo de 2022

«Desde 1914 los trabajadores del mundo entero solo pueden enarbolar una bandera: la del derrotismo revolucionario. Contra las guerras imperialistas, la necesidad de abatir en primer lugar a la propia burguesía. La solidaridad internacional entre los trabajadores. No hay otra tarea, por ingente y alejada que esté en este momento, que abatir las relaciones sociales capitalistas. Cualquier otra salida es un remedo a la situación presente. Contra quienes enarbolan la bandera de la paz en las condiciones sociales actuales, les decimos que es perpetuar las condiciones de la guerra y la explotación. Es continuar con la degradación del capitalismo mundial. Contrariamente a esta visión de convivencia pacífica en el capitalismo, levantamos la bandera de ¡clase contra clase, explotados contra explotadores, comunismo contra capitalismo, revolución contra reacción!».

barbaria.net

barbaria@riseup.net

 @grupobarbaria